

HAGAMOS QUE TENER UNA VIDA DIGNA DEJE DE SER CUESTIÓN DE SUERTE

MIENTRAS HAYA PERSONAS, HAY ESPERANZA

No hay Navidad sin Adviento, sin un tiempo previo de gestación de lo nuevo. En Navidad, los cristianos celebramos el nacimiento del Hijo de Dios, Dios hecho carne, humanidad, pequeñez, creatura, amor. Dios, hecho esperanza.

En Navidad recuperamos algo de nuestra identidad. Volvemos a nacer junto a Jesús, junto al Dios Amor encarnado en cada ser humano. Renace en nosotros la bondad, la humanidad, la capacidad de perdonar y de amar y, con todo, la dignidad de hijos e hijas de Dios. Jesús nace y restaura la dignidad que cada persona, de cada ser humano, en cualquier momento de la Historia.

La dignidad humana que nos hace iguales ante Dios, también se nos quiebra como seres humanos cuando dejamos de reconocer la dignidad de los demás, cuando interferimos en sus derechos y en su libertad, cuando abusamos o negamos, cuando miramos hacia otro lado, posponiendo defender su derecho, su libertad y su dignidad.

Tener una vida digna, acceder a los derechos humanos, vivir en paz, con seguridad, tener un hogar, un empleo, acceder a una buena educación y a la protección de la salud, no debería ser una cuestión de suerte. No deberíamos ampararnos en la probabilidad ni en el azar para justificar tener o no tener derechos y dignidad

Por eso en Cáritas, nos proponemos celebrar una Navidad en la que la vivir con dignidad sea un propósito, una opción y no una cuestión de suerte. Tenemos la oportunidad de vivir el tiempo de Adviento para tomar conciencia, para prepararnos y poder vivir unos días de Navidad y de fiesta que sean coherentes con la dignidad, la nuestra y la de todas las personas a las que acompañamos y apoyamos desde todas las parroquias, los proyectos, los centros, las iniciativas que ponemos en marcha cada día para que miles de personas logren una vida más justa y digna, porque de ninguna forma esto debería ser cuestión de suerte.

MIENTRAS HAYA PERSONAS, HAY ESPERANZA, porque en cada una de nosotras está la posibilidad de la dignidad, de aportar un gesto, una semilla, una pequeña iniciativa de fraternidad y de solidaridad que brota de nuestra dignidad humana para contagiar esperanza a los demás.

Te invitamos a vivir una Navidad con sentido, en la que dediques tiempo a tomar conciencia, para que prepares tu casa y no solo la adornes. Plantéate cómo quieres que sea tu hogar, tu propio ser, qué quieres que los demás se encuentren y decide qué les vas a ofrecer.





EL CAMINO A LA ESPERANZA

El año jubilar que convocó el Papa Francisco llega a su fin, pero no nuestro caminar como peregrinos. Seguimos buscando esa esperanza que dé sentido a nuestra vida y a nuestro destino, que nos ayude a encontrar razones para afrontar el dolor, la incertidumbre de la pobreza, la violencia de las guerras o la enfermedad. Buscamos la esperanza que ensanche nuestra caridad y compasión.



“La imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza”¹



Es cierto que el tiempo que vivimos nos marca una agenda que vislumbra días borrosos colmados de nubes que no van a desaparecer. El IX Informe Foessa nos confirma un panorama desalentador en el que la soledad, el problema de la vivienda, el empleo o las migraciones, se convierten en talones de Aquiles de una sociedad fragmentada, temerosa e individualista, que parece ir a la deriva de una clase política que emplea más tiempo en alimentar la crispación, el conflicto y el echar la culpa al adversario, que en gestionar lo común y el servicio a la ciudadanía.

El contexto mundial tampoco nos regala horizontes esperanzados; más bien sobredimensiona la magnitud de problemas que no hacen más que generarnos angustia y alimentar la increencia en el bien.

El camino a la esperanza así, no es fácil. A veces solo vemos piedras y muros, y ante ellos solo nos queda guarecernos y desear que nos toque lo menos posible; o nos dejamos zambullir en espejismos que por un instante nos ilusionen, nos hagan desconectar de la realidad, hasta que desaparecen.

Pero la realidad es la que es y no podemos eludirla.

Hay tres situaciones concretas que vivimos con mayor complejidad y que afectan de una manera escandalosa a las personas más vulnerables que acompañamos desde Cáritas:

→ el problema de la vivienda, la precariedad en el empleo y la realidad que viven las personas migrantes.

A continuación, dejamos aquí tres ventanas que el IX Informe Foessa nos invita a abrir para mirar a través de ellas y cuestionarnos:

¹ PAPA FRANCISCO, Bula de Convocación del Jubileo Ordinario 2025, “La Esperanza no defrauda”.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA.

Se ha convertido en una emergencia social que afecta a 1 de cada 4 hogares en nuestro país. Se han disparado los costes subiendo a un nivel excesivo e imposible de afrontar para miles de personas lo que hace que se generen situaciones de precariedad e inestabilidad residencial, tener que alojarse en viviendas compartidas con hacinamiento, realquilando y/o sin contrato legal. Estas circunstancias están golpeando especialmente a hogares monoparentales, jóvenes y población inmigrante.

LA PRECARIEDAD EN EL EMPLEO.

El empleo ha dejado de ser un escudo fiable frente a la exclusión: tener trabajo ya no garantiza ingresos suficientes, estabilidad ni acceso a derechos básicos. La precariedad —contratos temporales y parciales, salarios bajos y horarios irregulares— se ha convertido en la norma en el mercado laboral español, con alrededor de 11 millones de personas atrapadas en diversas modalidades de inseguridad laboral. Este escenario golpea con especial dureza a la juventud y, unido a la pérdida de estatus que antes aportaba un empleo, hace que para muchos jóvenes deje de ser una prioridad y pase de horizonte aspiracional a obligación instrumental: algo que hay que conseguir, pero sin ilusión.

y sobre todo la de mañana es inimaginable sin las personas migrantes. Existen dos grandes barreras que impiden su plena inclusión en nuestra sociedad: en primer lugar, la dificultad para tener los derechos de ciudadanía y las dificultades para gestionar y renovar los permisos, hecho que les aboca a vivir en situación administrativa irregular. La segunda barrera tiene que ver con una política pública que actúa desde el control y desde la integración laboral, pero no desarrolla estrategias para avanzar en su integración como vecinos conciudadanos.



Probablemente, nos vienen a la memoria rostros y nombres de personas concretas que viven alguno o varios de estos condicionantes que les impide alcanzar una vida digna. Cada día llegan a las parroquias y a las Cáritas Diocesanas personas que sufren la precariedad de una vida que quieren que sea distinta, que necesitan urgentemente que sea diferente, sanada y dignificada.

LA REALIDAD QUE VIVEN LAS PERSONAS MIGRANTES EN PUEBLOS Y CIUDADES.

Las personas migrantes se han convertido en un pilar básico que sostiene nuestra sociedad actual, por el impulso demográfico que aportan, por su contribución al desarrollo económico y por la diversidad cultural que nutre nuestra sociedad. En los próximos años, 1 de cada 3 jóvenes tendrá un pasado de migración familiar, la sociedad de hoy

¿QUÉ MÁS PODEMOS HACER?

¿CÓMO PODEMOS ABORDAR CON ESPERANZA UNA REALIDAD QUE NOS DESBORDA?

¿CÓMO ES POSIBLE TENER ESPERANZA Y QUE TENER UNA VIDA DIGNA SEA UNA REALIDAD?

¿CÓMO ES POSIBLE ENCONTRARLA, SENTIRLA O INTUIRLA ANTE TANTO DOLOR, IMPOTENCIA Y FRAGILIDAD?



LA ESPERANZA SE GESTA EN LA DIGNIDAD

Buscamos respuestas, pero solo podemos encontrarlas si cambiamos el ritmo de nuestro paso, si aprendemos a escuchar y a mirar en medio del ruido de nuestro mundo actual.

El Adviento nos regala esa oportunidad, un tiempo para mirar hacia nuestro interior, para silenciar el ruido de fuera y el de dentro, para hacernos vigías y poder otear horizontes que nos ayuden a cambiar de perspectiva. Necesitamos tiempo para sentir nuestros pies enraizados en el presente, para enfocar nuestra atención a lo que ahora, en el preciso instante del ahora, está sucediendo.

En estos días, una mujer gestante camina vestida de la urgencia de alumbrar, pero sabe que todo tiene su hora y su momento. El Niño que lleva dentro ya tiene nombre, pero ella aún no sabe todo lo que va a significar. Sabe que va a salvar al mundo, que viene a salvar a la humanidad, a rescatar de las sombras la dignidad humana que está amenazada en cada momento de la Historia. Sabe, pero no entiende y decide esperar y confiar. Ella solo es un instrumento, va a ser la madre de Dios, y ofrece su cuerpo, sus afectos, su proyecto de vida. Ofrece pies y manos para caminar la esperanza que se va a ir gestando en su interior, casi sin darse cuenta.



La esperanza de María tiene que ver con la capacidad de vivir despierta y no huir de la realidad por dura que sea. Tiene que ver con una manera de ser y de vivir, de no conformarse ni dejarse derrotar del todo; tiene que ver con luchar para seguir, para salir a flote, para continuar, aunque te tropieces, aunque te dejes arrastrar por abismos oscuros. Es la esperanza de levantarse cada mañana y sentirse profundamente agradecido por todo sin dar por supuesto nada. Es vivir confiando, es mirar sin juicio ni condena y encontrar la posibilidad de empezar de nuevo, de encontrar una alternativa, de esperar lo inesperado.

“Desde la mirada creyente, el desafío es aún más radical. El Dios de la vida no permite el silencio. La fe no puede reducirse a consuelo íntimo mientras se derrama la sangre de los inocentes. El Evangelio nos confronta: la paz no es ingenuidad, es fruto de la justicia, y la justicia exige denuncia y compromiso.

Callar es hacerse cómplice. Hablar y actuar es abrir grietas por donde puede entrar la esperanza. Por eso repetimos con firmeza: no queremos acostumbrarnos a la barbarie, queremos educar el corazón en la fraternidad. No queremos aceptar la lógica de la violencia, queremos comprometernos con la lógica de la vida.

El día en que las armas callen y los pueblos canten llegará, pero no será por inercia.

Llegará si hoy, aquí, somos capaces de indignarnos, de actuar y de creer que otra historia es posible”².

2 I. García Blanco, Hmno. Marista, Ecclesia 12.09.25.

Afirma B. Han, en su libro *El espíritu de la esperanza*, que es precisamente, este espíritu el que anima y alienta nuestros actos. La esperanza prevé y presagia. Nos da una capacidad de actuar y una visión de las que la razón y el intelecto serían incapaces. Aviva nuestra atención y agudiza nuestros sentidos para percibir lo que aún no existe, lo que aún no ha nacido, lo que apenas despunta en el horizonte del futuro.

Para avanzar en este Adviento, atentos y vigilantes a la llegada de la esperanza de ese niño que viene a recordarnos que cada persona es importante y sagrada, y que tiene todo el derecho a tener una vida digna, te proponemos ahondar en cuatro claves para orientar este tiempo de espera.

ES LA HORA DE PERSEVERAR



“¿Cuál es entonces, la actualidad del Reino predicado por Jesús? La oportunidad que nos brinda de seguir encontrando, en medio del mal, experiencias concretas de humanización y liberación, y para comprenderlas como hitos que señalan un sendero posible hacia un futuro distinto. En medio de las zozobras y perplejidades del presente, el Espíritu sigue impulsando y haciendo posibles historias empeñadas en la construcción de un futuro abierto de vida y fraternidad para esta humanidad. En plena crisis del futuro el Espíritu está emplazando a que la trayectoria vital del cristianismo se convierta en relato humano de salvación de Dios para hombres y mujeres, y se acredite, así como una religión que prepara el camino al “Dios que llega”³.

Perseverar tiene que ver con mantenerse firme y fiel, con empeñarse en seguir adelante, e insistir, a pesar de la contradicción, la dificultad o el desánimo. A la luz del texto:

- Qué experiencias concretas de humanización y liberación te dan sentido hoy para seguir en el camino de la esperanza.
- Nombra historias concretas de personas y de situaciones que hayas vivido en las que reconozcas la presencia y el impulso del Espíritu.
- En qué necesitas mantenerte fiel y constante, qué necesitas cuidar y fortalecer en ti en relación con tu vivencia de la fe, de la fraternidad y del compromiso.



3 F.Javier Vitoria, *Dar razón de la esperanza en tiempos de incertidumbre*, Cuaderno Cristianismo i Justicia 239, nov.2024.



ES LA HORA DE CONFIAR

“Queridos hermanos y hermanas, Dios ha creado el mundo para que nosotros estuviésemos juntos. Sinodalidad es el nombre eclesial de esta conciencia. Es el camino que pide a cada uno reconocer la propia deuda y el propio tesoro, sintiéndose parte de una totalidad, fuera de la cual todo se marchita, incluso el más original de los carismas. Miren: toda la creación existe sólo en la modalidad del existir juntos, a veces peligroso, pero aun así juntos siempre (cf. Carta enc. Laudato si’ 16; 117). Y esto que nosotros llamamos “historia” toma forma sólo en la modalidad de reunirse, de una convivencia, frecuentemente en medio de disensos, pero aun así una convivencia. Lo contrario es mortal y desgraciadamente está ante nuestros ojos cada día.

El Espíritu de Jesús cambia al mundo, porque cambia los corazones. Inspira, en efecto, esa dimensión contemplativa de la vida que aleja la autoafirmación, la murmuración, el espíritu de controversia, el dominio de las conciencias y de los recursos. El Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor hay libertad (cf. 2 Co 3,17). La auténtica espiritualidad nos compromete, por tanto, al desarrollo humano integral, actualizando entre nosotros la palabra de Jesús. Donde esto sucede hay alegría. Alegría y esperanza”⁴.

Como dijo el Papa Francisco, nadie se salva solo. La esperanza y la dignidad se sostienen en comunidad de hermanos y hermanas. Somos parte de un todo y nuestra vocación primera es la de la común-uniión. La sinodalidad solo se puede caminar desde la confianza mutua, desde

el dejarnos espacio los unos a los otros para ser y desarrollarnos en plenitud.

- ¿Qué significa para ti hoy confiar en los demás (familia, trabajo, universidad, voluntariado)? ¿Qué te supone, cómo te implica? Trata de concretar desde tu experiencia real.
- Casi todo nos invita a sospechar, a protegernos, a tener miedo del otro y nuestro entorno: ¿qué te impide confiar y qué te anima o te ayuda?
- Construir relaciones fraternas y cercanas con los demás requiere confiar y es arriesgado, te pueden herir. ¿Cómo vives el perdón? ¿Qué te impide reconciliarte y qué te anima o te ayuda?

ES LA HORA DE CREER

“Es ella, la Inmaculada, la que nos habla de recuperar los valores perdidos u olvidados. Es ella la que nos invita a creer, a permanecer en silencio, rumiando la Palabra de Dios que viene a sanarnos y salvarnos. María se ha convertido en la persona en la que todo ser humano puede mirarse, ella es la Madre de Jesús, que asume su maternidad universal para hacernos hijos y liberarnos de toda sombra que quiera instalarse en nuestra vida. Ella proclamará a través de un canto su esperanza en la Vida.

El reto que tenemos, con María, es escuchar la Palabra, acogerla y vivirla. Eso no es nada fácil. No es fácil hacer silencio en medio del ruido. No es fácil tomar en serio el Evangelio, la buena noticia. Y no es fácil dar el último paso, el de comprometerse personalmente para hacerlo real en nuestras vidas. María lo hace”⁵.

4 PAPA LEÓN XIV, Homilía de Pentecostés Pza. San Pedro, 7.06.25.

5 Guión litúrgico Adviento-Navidad Ciclo A. Mientras haya personas, hay esperanza.

Este tiempo pone en cuestión la fe. Tener principios, valores, creer en ellos y vivir en consecuencia parece estar relegado a unos pocos idealistas. Vivimos en una continua relativización de ideas, creencias y costumbres, y casi todo se ha ideologizado. Todo se ha convertido en cuestionable. Sin embargo, cuando las creencias van acompañadas de hechos que las sostienen y las dotan de coherencia, cobran peso y credibilidad. Como María, conocemos el testimonio de hombres y mujeres a lo largo de la historia que han hecho de sus creencias, un ejemplo de vida y de bien.

- Piensa en alguna persona o grupo de personas que hoy te transmiten fe y compromiso con el Evangelio de Jesús. ¿Qué te admira? ¿Te sientes invitado/a? ¿A qué?
- ¿Cómo puedes cultivar hoy tu fe? ¿Con quiénes? ¿Y tu compromiso? ¿Lo vives como algo tuyo o te sientes enviado/a por la comunidad?
- ¿Crees que la esperanza es posible? ¿Qué es la esperanza para ti? ¿Cuáles son tus razones para tener esperanza hoy? Escríbelo en 5-10 líneas y luego comparte en grupo.

ES LA HORA DE AMAR



“Mi deseo de Feliz Navidad es un deseo de fraternidad. Fraternidad entre personas de toda nación y cultura. Fraternidad entre personas con ideas diferentes, pero capaces de respetarse y de escuchar al otro. Fraternidad entre personas de diversas religiones. Jesús ha venido a revelar el rostro de Dios a todos aquellos que lo buscan”⁶.

Frente a todo lo adverso que como seres humanos frágiles nos toca vivir, cada Navidad nos recuerda la necesidad de reconocer la dignidad de cada persona humana, para hacer renacer, entre todos, un deseo mundial de hermandad y esperanza.

Generar esperanza en esta nueva Navidad supone un compromiso y una responsabilidad personal y también comunitaria. Enraizar el amor y concretarlo es un compromiso que implica nuestro ser al completo. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con toda tu mente. Amarás al prójimo como a ti mismo” (Mt 22, 37-39).

Te invitamos a realizar gestos que siembren signos de esperanza y dignidad a tu alrededor para vivir una Navidad con sentido.

- **Alumbra las sombras.** Conviértete en luz discreta para poner paz y armonía en los espacios en los que te mueves, para dar testimonio de buena noticia, para promover la reconciliación, el diálogo y el entendimiento. Sé tú la persona que escucha, que expresa calidez, acogida, generosidad.
- **Acoge al diferente.** Da un paso nuevo, más allá de los tuyos, de los que te hacen sentir bien, de los cercanos. Practica la hospitalidad, acércate y conserva con personas distintas a ti, a tu cultura, a tu forma de pensar o de hacer.
- **Camina hacia el reencuentro.** En Navidad Dios nace para reencontrarse con cada uno de nosotras, sus creaturas, bellas y frágiles. Abre tu “casa” y deja que entre hasta el fondo. Cultiva el silencio para dejarte encontrar por Él en la realidad de lo que te toca vivir y nace de nuevo.
- **Imagina y construye un mundo mejor.** Jesús nace para toda la humanidad sin excepciones, en total libertad. Nace para los que queremos y también para los que rechazamos. Hoy, como los pastores, los pobres, los que están al margen, con todos ellos, nos presentamos ante Jesús, con sencillez y humildad, con el deseo profundo de que nos cambie la vida y nos transforme el corazón para vivir una auténtica revolución de la esperanza.



6 PAPA FRANCISCO, Mensaje y bendición “Urbi et Orbi”, solemnidad Navidad 2018.

RINCÓN DE ORACIÓN

ALUMBRA LAS SOMBRAS

El problema generalizado del acceso a la vivienda se ha convertido en un problema de emergencia social. Los jóvenes desesperan, no pueden vislumbrar proyectos de futuro; y las personas más pobres y vulnerables viven en situaciones cada vez más precarias: se hace prácticamente imposible acceder a una vivienda digna.

Las posibilidades de acceder a un empleo que dignifique el desarrollo personal y facilite la posibilidad de iniciar proyectos vitales para el caso de la población más joven, no son ni mucho menos de igual forma para las personas con menos recursos y más vulnerables.

Las personas migrantes que viven entre nosotros se enfrentan cada día a importantes dificultades económicas y sociales que les impiden integrarse en la sociedad. Muchas de estas personas y familias las conocemos, sabemos sus nombres y sus historias.

Ante estas realidades que forman parte de nuestro día a día, hazte con **una vela que te acompañe durante el Adviento**. Te invitamos a que la enciendas cada día, en algún momento. Será tu momento de presencia, un rato para hacer silencio, para hacer presente estas realidades y las que tú estás viviendo y ponerlas en manos de Dios. Da igual si es poco tiempo, da igual si no sientes nada. Es hora de estar para que puedas ser, aquí y ahora.



ACOGES Y CAMINA AL REENCUENTRO

En este tiempo de Adviento y Navidad las citas, las celebraciones y los encuentros se multiplican. También la soledad emerge en medio del bullicio y la alegría. Cultivar las relaciones sociales, familiares, la amistad, nos reporta bienestar, nos hace sentirnos queridos y cuidar mejor a los que queremos. La fraternidad y la amistad nos calienta el corazón. Tenemos la oportunidad salir al encuentro de quienes están más solos, de acompañar y cuidar.

Te invitamos a que seas un amigo/amiga visible. No se trata de comprar nada sino de que te hagas presente en la vida de alguien concreto que conoces mucho o poco, y de una forma visible y cotidiana. Se trata de hacerla más presente en tu vida, de orar por ella, de estar pendiente y cuidarla, desde su libertad.



IMAGINA Y CONSTRUYE UN MUNDO MEJOR

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Dios Trinidad se hace presente en nuestra vida a través de los hermanos y hermanas. Cada cual es reflejo del amor de Dios en forma de bien y bondad. Te dejamos aquí un cuento para dejarte inspirar y saborear, para compartir con otros y orar en comunidad.

LA ORQUESTA

Érase una vez un grupo de instrumentos musicales que vivían en lo más profundo de un bosque. No se parecían en nada entre sí. La Tuba era grande, redonda y profunda; el Violín, pequeño, delicado y de voz aguda; la Flauta era larga, brillante y etérea; y el Tambor, rotundo, firme y rítmico.

Al principio, cada uno tocaba por su cuenta, convencido de que su sonido era el mejor. La Tuba se quejaba de que el Violín era demasiado chillón. El Violín fruncía el ceño ante el sonido grave y pesado del Tambor. La Flauta se sentía ignorada por la poderosa presencia de la Tuba. El bosque solo escuchaba una cacofonía de notas sueltas y desafinadas.

Un día, una tormenta terrible se desató sobre el bosque. El viento aullaba y los árboles crujían. Los animales se asustaron y se escondieron. Los instrumentos, temblando, se dieron cuenta de que su ruido individual no ayudaba a calmar a nadie. Fue entonces cuando un viejo Búho, sabio y paciente, apareció y les dijo: “Vuestro poder no reside en lo que os hace diferentes, sino en lo que podéis crear juntos”.

Inspirados por las palabras del Búho, los instrumentos se miraron y decidieron intentarlo. El Tambor marcó un ritmo constante y tranquilizador. La Tuba añadió una melodía profunda y protectora. El Violín, con su voz dulce, tejió una armonía que subía y bajaba como las olas. Y la Flauta, con su sonido cristalino, añadió el canto de los pájaros que regresaban tras la lluvia.

Poco a poco, sus sonidos se fusionaron en algo mágico. Juntos, crearon una sinfonía tan hermosa y reconfortante que la tormenta empezó a amainar. Los animales salieron de sus escondites, asombrados y contentos.

Desde aquel día, los instrumentos del bosque no volvieron a tocar por separado. Entendieron que la verdadera fuerza no estaba en ser el más ruidoso o el más melodioso, sino en la unión de sus diferencias. Aprendieron que la tuba era necesaria para dar base, el violín para la emoción, la flauta para la claridad y el tambor para el corazón. Cada uno aportaba su sonido único, y solo juntos podían crear una música perfecta. El bosque entero se llenó de su armonía, un recordatorio constante de que la diversidad y la unión hacen que cualquier grupo sea más fuerte y más hermoso.



ORACIÓN

Hágase la luz en la tiniebla, y la paz en la batalla.
Hágase la risa en el sollozo y la cura en el desgarró.
Hágase susurro el grito amargo,
que brote la esperanza donde hay odio
y los muros nos impiden tender manos.

Que tu voz nos devuelva el paso firme
donde el miedo nos hizo descuidados.
Que se rompan los diques que retienen
un amor que no siempre regalamos.

Hágase tu verdad en nuestros ruidos,
hágase tu palabra en nuestro canto.
Que tu reino se vuelva desafío.
He aquí tus hijos, fieles, esperamos un respiro,
más fe, algún que otro abrazo.

Hágase, Señor, tu sueño eterno.
Hágase tu Vida en nuestro barro.

José María Rodríguez Olaizola, "María, en
contemplaciones de papel", Sal Terrae 2025.

